



SERIE: CONFESIONES DE UN CONSULTOR
TRUMP ES EL RESULTADO, NO EL PROBLEMA

JB Melek
27.01.17



Así de claro. Cuando evaluamos las incipientes conductas del presidente Donald Trump, da la sensación de que es el principio y el final de un problema, cuando no es así. Eso es lo que aparenta. Es la sensación que nos transmite. Sin embargo, el problema son las ideas que lo sustentan, no la persona. Este señor es el resultado de una elección, no un dictador. Hablamos de un presidente a quien le han votado más de 50 millones de ciudadanos. Es el presidente que han querido tener los norteamericanos, por las razones que sean, pero es el líder que se merecen, porque así lo han querido.

¿Qué debemos hacer el resto de los mortales? Actuar del mismo modo. No debemos combatir a la persona, si no a la idea. No solo debemos protestar por lo que hace y dice el Sr Trump si no por sus ideas y sobre todo, por las personas que lo han elegido, los ciudadanos de los Estados Unidos de América, tanto los que lo han votado como los que no lo han hecho. Ellos, todos, son sus responsables. Donald Trump es el resultado de un sistema de representación democrática y, por tanto, tiene legitimidad para actuar. Su forma de proceder podrá estar revestida de legitimidad, pero es profundamente injusta, insolidaria y lesiva para los intereses que dice representar: los de una nación con larga tradición democrática y con intereses económicos en todas las partes del planeta. Sin embargo, este es mi punto de vista, no el de los ciudadanos que lo han votado y legitimado.



El Roto es una viñeta publicada por el País

¿Debemos protestar por sus actos aparentemente inmorales?.

La historia nos aporta multitud de ejemplos de políticos nocivos para el Sistema Democrático porque con sus actos destruyeron lo que costó décadas construir: “los vínculos humanos”, las complicidades y los valores.

Los ciudadanos de los EEUU de forma recurrente sienten la necesidad de anteponer líderes perversos para que digan y hagan lo que en el fondo piensan pero no se atreven a expresar. Podemos poner nombres, pero cada uno tendrá el suyo en mente y llegaremos a una conclusión similar.

Los EEUU no son cualquier nación para el Mundo Libre, son uno de nuestros referentes culturales. Desde hace muchas décadas, el país lo sentimos todos como algo nuestro. Por esta razón, debemos protestar, porque tenemos la obligación moral de reponer las cosas en su lugar y, al tiempo, apoyar a nuestros queridos ciudadanos de los EEUU. Debemos apoyarlos en la ardua tarea de reconducir la situación caótica en la que se van a encontrar pronto o tarde. Esa es nuestra responsabilidad, ayudarles como ellos lo han hecho con nosotros a lo largo de la historia.



¿Cómo debemos ayudar a los ciudadanos de los EEUU?: con medidas que les recuerden que la única forma de reconvenir las actuaciones del Sr. Trump la tienen en sus manos los ciudadanos de a pié. Recordarles que el Sr Trump es el resultado de sus decisiones democráticas. No podemos actuar pensando que el problema es del presidente de EEUU, que el problema lo empieza y acaba este señor.

Esta forma de pensar es la que proviene de una dictadura, porque significa lo mismo pero en sentido contrario. Cuando simplificamos y focalizamos el problema en una persona, estamos perdonando a sus cómplices, a los millones de norteamericanos que han contribuido con sus votos a que emerja una figura representativa de su forma de pensar.

Si focalizamos el asunto en el Sr Trump estamos perdonando al resto de los ciudadanos que son los que han provocado el problema y, sobre todo, son los únicos que tienen las facultades para resolver sus consecuencias. Resulta paradójico que las personas que creemos en la democracia centremos la cuestión en los líderes que nos representan, olvidando que son el resultado de una elección democrática. Son la consecuencia de nuestros actos.

Creo que esta forma de **actuar es la máxima expresión de la minoría de edad de los ciudadanos**. Nosotros mismos, actuamos tal cual nos considera la clase política: *“como simples votantes, como ciudadanos que tan solo servimos para ser un referente mental, pero que carecemos de la madurez suficiente como para saber y entender de las necesidades de un país, porque esos asuntos están reservados para los que dominan la ciencia política, para los iluminados, para nuestros “padres de la Roma actual”, para los políticos que han sido elegidos para resolver esos asuntos complejos, los del Estado... el resto de los humanos tan solo servimos para votar y para “representar nominalmente al pueblo”...isomos el pueblo, pero sin el pueblo!”*.

Lamentablemente no estamos tan lejos de la visión que tenían los políticos de la “Ilustración”, porque somos más un referente mental, que un atributo de poder. El problema es nuestro, no de los políticos. O mejor dicho, el problema es de ambos, del que lo practica y del que lo favorece.

Esta es una forma de actuar inherente a la minoría de edad: *“focalizamos el problema en el político perverso y perdonamos a los ciudadanos irresponsables que lo han elegido...”* Creo que es un mal planteamiento psicológico, porque implica que tenemos en la mente a un dictador, que proyecta en nosotros la personalización del problema. Actuamos como si no tuviéramos el poder de transformar la sociedad. Operamos como si formáramos parte de una dictadura, como si no tuviéramos la capacidad de cambiar la voluntad de un país. En el fondo nos consideramos a nosotros mismos, menores de edad y, por ende, actuamos de un modo coherente: perdonando a nuestros conciudadanos. Así nos van las cosas, *somos el resultado de lo que hacemos*.



Volvamos a la pregunta **¿cómo debemos actuar para apoyar?**. De varias formas, todas ellas democráticas:

I.- Emitiendo mensajes insistentes, persistentes y duraderos respecto de que ciertas actuaciones no son tolerables. No son admisibles en un sistema democrático universal. La Globalización comporta, también, la universalidad de la democracia representativa. Comunicar al mundo nuestro desacuerdo. Lo están haciendo algunos políticos desde las Institucionales y una parte de nuestra Clase Política. Pero no solo lo deben hacer ellos, si no, también, los ciudadanos de a pie expresando lo que sentimos.

II.- Respetando a las Instituciones y las personas que están tomando decisiones con la legitimidad que les otorgan sus votantes. No debemos abrir un frente antiamericano, porque nos aportará mas lesiones culturales que beneficios, porque *“ellos somos nosotros”*, formamos parte del mismo universo, compartimos valores y objetivos. Actuar en contra de los americanos, es una forma implícita de actuar en contra de nuestros propios intereses culturales.

III.- Con un “boicot implícito” a los productos americanos. Es la medida que va a adoptar el resto del mundo libre, no como una campaña política organizada si no como la expresión de los afectos. *¿Qué significa esto?: que la marca EEUU venderá menos fuera de su país, será menos internacional.* O lo que es lo mismo, que el resto del mundo tendrá menos interés en adquirir productos y servicios que provengan de un país dirigido por el Sr Trump. Pondré un par de ejemplos. En mi pueblo *“el tío Pepe”* que tenía una tienda de ultramarinos nunca opinó sobre la política, porque sabía que si lo hacía perdía ventas...La Ford cuando se instaló en Almusafes nos enseñó a despolitizar la actuación empresarial, porque sabía que la política resta negocio.

La actuación del Sr Trump es especialmente nociva para el país más globalizado, para la nación que más intereses tiene fuera de sus fronteras; para el conglomerado empresarial que necesita al resto del mundo para vender sus productos. Pero esto lo tienen que ver sus electores y nosotros les vamos a ayudar a que lo vean en sus carnes. Los ciudadanos de los Estados Unidos se deben dar cuenta que se han equivocado eligiendo a un presidente como Donald Trump, el error no lo está cometiendo el presidente si no la mayoría de los americanos que lo eligieron democráticamente.

Los ciudadanos de los EEUU son los responsables del problema, porque son los inductores, los cómplices silenciosos que han utilizado a un *“títere”* para que haga y diga lo que ellos llevan tiempo pensando pero que no se habían atrevido a expresar: *“Donald Trump es la voz silenciosa de la perversidad de la sociedad americana...”* Si utilizáramos la expresión simple de la clase política española, diríamos que el **Sr. Trump está cumpliendo escrupulosamente con el programa electoral con el que fue elegido.** Está siguiendo la *“hoja de ruta”* que todos sabían que iba a poner en marcha. Y lo sabían porque lo había anunciado, expresado y escrito. Al Sr Trump se le pueden discutir muchas cosas, pero nadie puede decir que no advirtió en tiempo y forma lo que pensaba hacer. Pues lo está haciendo. Es coherente con su forma de proceder.



¿Qué debemos hacer los que de sentimos los colores de la sociedad que representan?, *“protestar defendiendo”*, actuar sin destruir. Nos esperan *“vientos antiamericanos”*, años de *“culturas anti yanquis”*.. *¡Creo que esas expresiones no ayudarán a cohesionar el Mundo!*. Por esta razón, debemos actuar tomando medidas que creen conciencia sin romper la baraja, porque ésta también es nuestra.

En ese camino, no comprar productos americanos es una buena medida para que los ciudadanos de los Estados Unidos se percaten que no pueden nombrar a un señor como Trump y que no pase nada, que todo siga del mismo modo. Si ellos son los responsables, son ellos los que deben percibir en sus carnes los problemas que ha generado su *“irresponsable”* decisión. Y la mejor manera de que se percaten es que sufra su economía. Que lo noten en sus bolsillos. Entiendo que es la mejor forma de protestar respetando.

El problema que no se vislumbra (desde el actual escenario político), es que la campaña ya está en marcha, la que más cuenta, la más lesiva, la que más daño le hará a la economía de los Estados Unidos de América: *la que se deriva de las “mentes silenciosas”*, la que impacta en el espíritu de los ciudadanos que emiten mensajes a nuestros políticos y estos los captan para continuar en sus puestos. La Globalización nos aporta *“información, veraz, inmediata e indiscutible”* que incide en nuestros comportamientos diarios y estos dificultarán el crecimiento del negocio americano más allá de sus fronteras.

No me cabe la menor duda que en los tiempos que corren, el Mundo no necesita una campaña de *“boicot a los productos americanos”*, porque la misma ya está en marcha a través de las mentes de los ciudadanos que habitamos este planeta, porque las nuevas tecnologías les otorgan capacidad de ver y de constatar los comportamientos nefastos. Nadie les tiene que guiar para ver lo que todos pueden mirar.

Estas son las actuaciones que deberíamos tomar en España para resolver buena parte de nuestros problemas de convivencia: *“que los ciudadanos paguen lo que han provocado con sus actos”*. **Los ciudadanos deberíamos asumir la deuda que no podemos pagar**, porque la hemos provocado nosotros. Si los políticos desearan provocar cambios duraderos en la sociedad española deberían proponer *“una derrama de la deuda pública”*, como la máxima expresión del respecto hacia lo que somos, los *“dueños”* del País y, por tanto, los responsables de pagar la deuda, porque la han generado con nuestro apoyo, tácito o expreso...

Sin embargo, esta medida nunca la van a proponer los políticos que nos representan, porque desean que continuemos siendo lo que aparentamos con

nuestros actos: “*menores de edad...*” Y la máxima expresión la vemos en la actuación de nuestros políticos cuando dicen que “*la deuda que tiene la Comunidad Valenciana no la deben asumir los ciudadanos porque la culpa es del PP..*”, es como si el Partido Popular hubiera gobernado con un mandato divino, cuando fue el resultado de la voluntad popular expresada en las urnas...Los políticos “*exculpan a los ciudadanos de los males de la Comunidad*”. Pero no nos engañemos, nos exculpan porque para ellos no somos nadie, ni nada, tan solo somos “*el pueblo*”

Si los políticos nos respetaran exigirían que pagáramos la deuda de nuestros bolsillos, porque la misma es el resultado de lo que hemos consentido. Y, por contra, si los ciudadanos nos creyéramos lo que somos, mayores de edad y, por ende, “*coopropietarios*” de un País, exigiríamos pagar la deuda para dejar claro quién manda.

Boicotear los productos americanos es una conducta similar a la que adoptan las naciones para reconducir las conductas de un “país rebelde”: ¡cerrar sus fronteras!. Con la medida sufrirán los ciudadanos americanos, pero es una forma de buscar alianzas para reconducir la situación. Lo lamentable es que estas medidas se adopten en países no democráticos como Cuba, en la que los ciudadanos pueden protestar menos que en nuestras democracias representativas.

Europa y el mundo civilizado deben tomar medidas que provoquen la protesta en las calles de los ciudadanos de los EEUU, para que se percaten de que el problema lo han provocado ellos y son ellos, los responsables de reconducir la situación.

Aquí paz y allá gloria, que la providencia nos pille confesados porque se atisban tiempos de penumbra y exasperación.

